

La joya de la isla

La diseñadora de joyas
María Serrats
convive con su familia en
esta casa mediterránea,
obra del estudio
OOAA en Menorca.

texto MARINA P. ASINS

fotos GERMÁN SAÍZ

estilista AMAYA DE TOLEDO



La volumetría de la vivienda se percibe desde la entrada. En la otra página, en el porche exterior, mesa de madera realizada por encargo por artesanos de la isla; jarrones de Rue Vintage 74 y sillas Gui Gui y lámpara Murant, todo de Heaps & Woods.

La vivienda se abre y se cierra al mar generando fuertes contrastes de luz. En su interior, como explican desde *OOAA Arquitectura*, "los espacios conectados por transiciones ciegas recuerdan a la arquitectura mediterránea antigua".



En el porche exterior,
persianas tradicionales
menorquinas de esparto,
butacas No. 02 de la
serie Lana de Agnes
Studio, florero en papel
maché blanco de la

diseñadora Marie
Michielssen para Serax,
sofás de *Aquitania*
Mobles Menorca, butaca
P3 Easy Chair de 1960,
de Tito Agnoli, y mesas
de centro artesanales.





En la vivienda se proyectó una gran viga que permite recibir luz en el interior, impidiendo la vista de los vecinos y garantizando la privacidad de la familia. Una secuencia de muros y patios amortigua el interior de la vivienda disolviendo la frontera entre interior y exterior.

“SABÍAMOS LO QUE ESTÁBAMOS BUSCANDO: UN HOGAR DE VERANO JUNTO AL MAR EN EL QUE SENTIRNOS EN PAZ. ESO ES LUJO”.

María Serrats



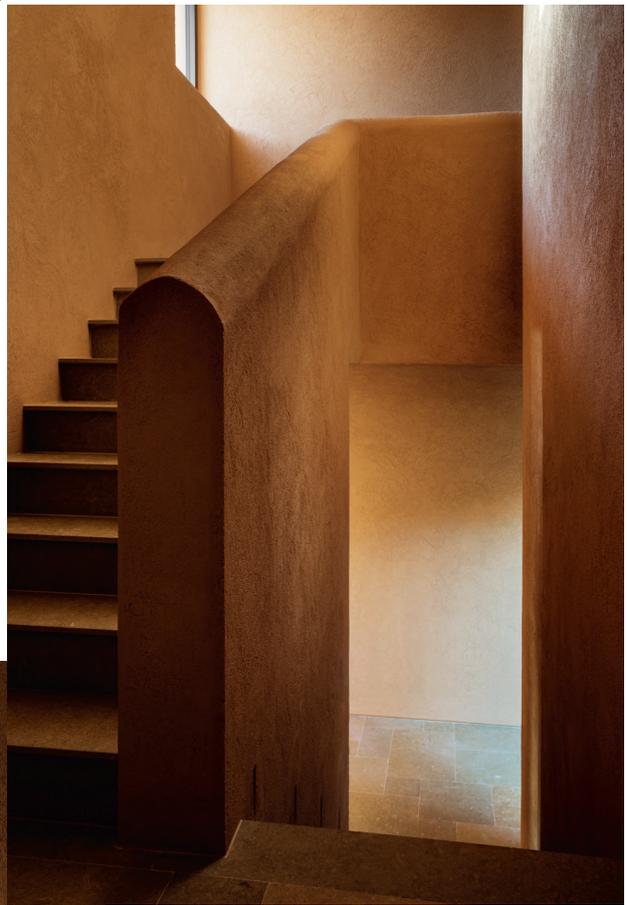


En el porche exterior, además de las butacas No. 02 de la serie *Lana* de *Agnes Studio*, el florero en papel maché blanco de la diseñadora Marie Michielssen para *Serax*, los sofás de *Aquitania Mobles Menorca* y la butaca *P3 Easy*

Chair de Tito Agnoli, encontramos persianas menorquinas de esparto y mesas de centro artesanales. [En la otra página](#), la cocina, en tonos marrones y texturas naturales, donde María confiesa, pasa horas mirando a su alrededor.

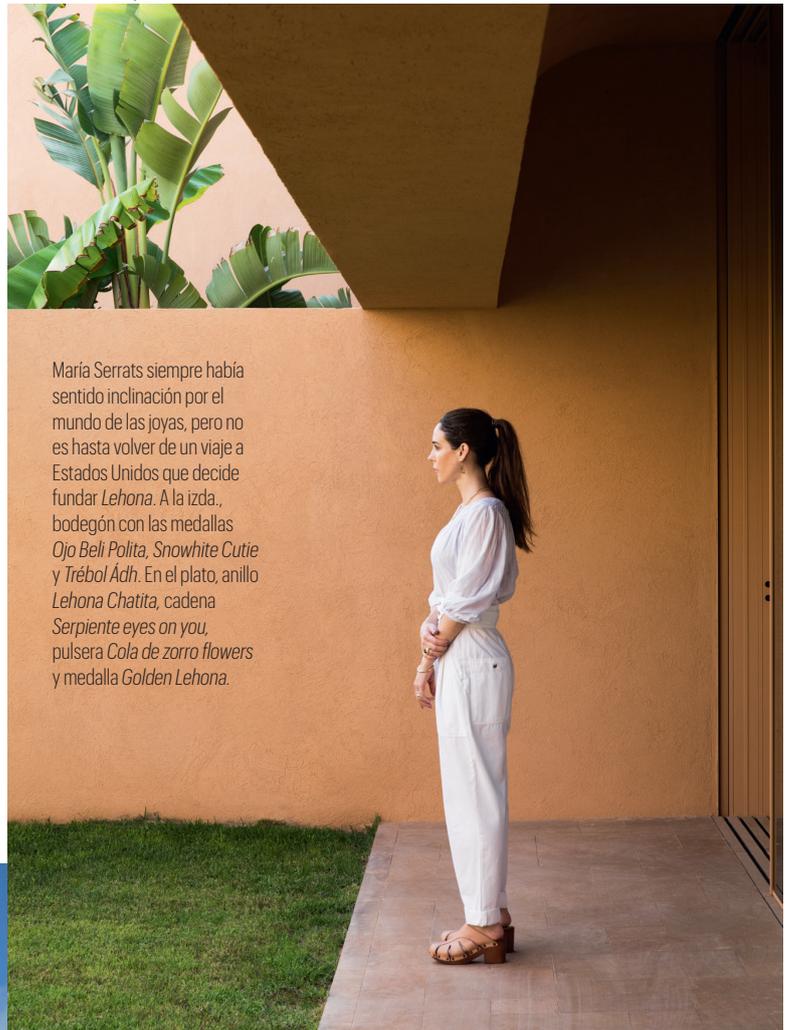
Casi a la misma distancia de las localidades de Es Castell y de San Antonio se encuentra Isla del Rey, un islote que observa el devenir de los barcos que entran y salen del puerto de Mahón. Esta pequeña ínsula menorquina, conocida antiguamente como la Isla de los Conejos, cambió de nombre en 1287 con la llegada de Alfonso III, y fue apodada *Bloody Island* (Isla Sangrienta) cuando los ingleses, que por aquel entonces ostentaban la hegemonía de la zona, construyeron en 1713 un hospital para tratar a los marineros malheridos. De su pasado, la parte más oriental de Menorca conserva rasgos británicos –Es Castell fue bautizada como Georgetown en honor a George III de Inglaterra– y memorias de naufragios, amores no correspondidos y asaltos de piratas como Barbarroja. Reconvertida ahora en un remanso de paz, la isla no necesita pretextos para enamorar a quien la visita. Por eso, cuando la familia Serrats pisó por primera vez sus calas de arena blanca, supo que el embrujo sería permanente. “Es magia pura”, la define la diseñadora de joyas, y creadora de la firma *Lebona*, María Serrats. Y es que a pesar de no ser su residencia permanente, el clan de origen vasco sabía que tarde o temprano tendría en ella un lugar propio. “Estuvimos varios años buscando porque no solo queríamos una casa con una arquitectura específica, sino que era importante que tuviera un terreno independiente”, recuerda. Desde esta fortaleza de obra nueva, de techos altos y totalmente abierta al canal, puede verse la fachada del centro de arte Hauser & Wirth, que ocupa el antiguo hospital militar de Isla del Rey y que fue proyectado por el arquitecto Luis Laplace el año pasado. “La casa es obra del estudio *OOAA* y después, en el proceso de la decoración, participamos toda la familia”, explica María. “Cuando nos juntamos llegamos a ser dieciséis viviendo aquí: mis padres, las tres hermanas y nuestros hijos”. La secuencia de muros, de paredes texturizadas, no hace distinciones en su paleta cromática, apostando al completo por tonos terrosos y neutros que mantienen la armonía y quietud del entorno. “Los acabados monocromáticos hacen que la luz





Arriba, mesa de mármol
realizada por artesanos de
la isla, lámpara de *Heaps &
Woods* y plato con asas de
papel maché de *Serax*.
Abajo, sillón *Cholet* y
lámpara de pie con pantalla
de fieltro de *Rue Vintage 74*.

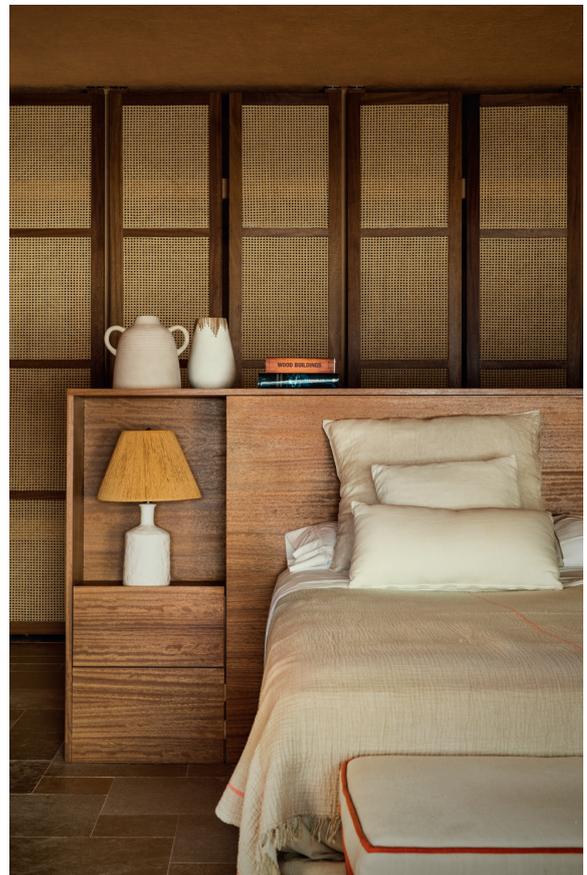




María Serrats siempre había sentido inclinación por el mundo de las joyas, pero no es hasta volver de un viaje a Estados Unidos que decide fundar *Lehona*. A la izda., bodegón con las medallas *Ojo Bell Polita*, *Snowwhite Cutie* y *Trébol Ádh*. En el plato, anillo *Lehona Chatita*, cadena *Serpiente eyes on you*, pulsera *Cola de zorro flowers* y medalla *Golden Lehona*.



La casa está preparada para albergar hasta 16 personas y cuenta con cuatro habitaciones dobles con baño en *suite*, como la de la derecha, y dos con literas de madera para los niños.





En la casa, de carácter austero y artesanal, prevalecen las materias primas de la isla como el lino, la madera, la piedra o el ratán. [En la otra página](#), desde uno de los dormitorios principales puede verse la Isla del Rey y la fachada del centro de arte Hauser & Wirth.



natural no se vea afectada más que por la forma del edificio”, relata el arquitecto Iker Ochotorena, de *OOAA*. “Era lo que nos pedía Menorca, una casa sin estridencias que se metiera dentro de la naturaleza y no rompiera el paisaje”, añade María. Y que admitiera distintos tipos de decoración. Junto a su hermana Gabriela (artista), y con la ayuda de la interiorista Alejandra Pombo (con la que María ha diseñado también su casa de Madrid), canalizaron los gustos y fobias de todos los Serrats: “Ha sido fácil y el consenso fue rápido”, nos dice, “todos sabíamos lo que estábamos buscando: un hogar de verano junto al mar, que es de donde provienen nuestras raíces, en el que sentirnos en paz. Para nosotros esa es la máxima expresión del lujo”. En la elección de los muebles y piezas decorativas, muchos realizados en colaboración con artesanos de la zona, la familia priorizó los materiales más tradicionales de Menorca, como la madera o el ratán, inspirándose también en la arquitectura vernácula mexicana. “Parte del mobiliario utilizado está duplicado del que tengo en mi casa. Cuando quería encargar dos sillas, al final acababa pidiendo cuatro y las traíamos aquí”. En la casa, revela, todo es estimulante; desde los tonos verdes y azules del horizonte hasta los naranjas del atardecer. “Antes de fundar *Lebona* trabajaba en un banco, y el hecho de ir a una oficina me agobiaba. Soy disciplinada, pero necesitaba un sitio en el que me pudiera nutrir y que me permitiera trabajar y crear de forma poco ortodoxa, sin reglas”, nos cuenta al preguntarle por aquello que más disfruta de la vivienda. “Cuando llegamos en barco al atardecer y veo la cara norte de la fachada, donde se ubican los pinos hacia el mar, sé que es nuestro sitio”. En *AD España* podemos corroborarlo, y con más razón celebrar el merecido galardón “a la mejor casa de 2022”, que recibió el proyecto el pasado mes de marzo en los *Créateurs Design Awards*. LEHONA.COM | OOAA.ES

